

# La misión de los consagrados y consagradas del *Regnum Christi*

*Viviana Limón*

*Responsable de las consagradas del Regnum Christi en Europa Occidental y Central*

## **1. La vida consagrada en el Regnum Christi: una respuesta de Dios hoy, a un mundo secularizado**

**L**a vida consagrada en el Regnum Christi busca ser “semilla del Reino” en el mundo de hoy. Se trata de una vocación que responde a una necesidad real y actual de hacer presente a Cristo en un mundo, de «saber leer y descifrar los nuevos escenarios, que en estas últimas décadas han surgido dentro de la historia humana, para habitarlos y transformarlos en lugares de testimonio y de anuncio del Evangelio»

La misión de los consagrados y consagradas del Regnum Christi se inserta en la misión que la Iglesia recibió de Cristo: «Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Mc 16, 15).

Que los hombres y mujeres de nuestro tiempo se encuentren con Cristo, que le conozcan y se descubran infinitamente amadas por Él. Que de la experiencia de ese amor brote el deseo de corresponderle.

Que amándole le dejen vivir en sus corazones y vayan configurando sus vidas con el Evangelio. El Evangelio de la Buena Noticia. El Evangelio del Reino de Dios que se hace presente en Cristo y, por medio de Cristo, en cada uno de los que le acogen.

¡Que en el mundo de hoy venga su Reino!

Para vivir nuestra misión en plenitud, sentimos la necesidad de contemplar y unir nuestra acción a la de Cristo que es, anuncia e instaura el Reino de su Padre.

Podemos decir que nuestra misión es colaborar con Cristo siendo, anunciando e instaurando el Reino de Dios mediante la ofrenda total – consagración – de nuestras vidas.

## 2. Colaborar con Cristo en la instauración del Reino de Dios

En el anuncio e instauración del Reino de Dios nuestro modelo es Cristo mismo «ya que Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador»

Es necesario contemplar primeramente cómo Jesús es Reino de Dios para después aprender de él cómo, con su vida, *instaura* y *anuncia* ese mismo Reino.

*Jesús es la Buena Nueva del Reino. Nuestra misión: ser Reino en Él*

«La proclamación y la instauración del Reino de Dios son el objeto de su misión: “Porque a esto he sido enviado” (Lc 4, 43). Pero hay algo más: Jesús en persona es la “Buena Nueva”, [...] proclama la “Buena Nueva” no sólo con lo que dice o hace, sino también con lo que es»

Por esta razón, el encuentro personal e íntimo con Cristo, debe ser el punto de partida de la vocación y el detonador la misión del consagrado.

«Y les dijo: venid en pos de mí [...]».

Esta frase pone en evidencia que es Cristo el que llama y que, primeramente llama a seguirle a Él. Para anunciarle hay que conocerle.

Es un Reino que no puede ser anunciado, si antes no es acogido.

El escenario que presenta el mundo de hoy, es diferente al de la orilla del lago de Galilea, donde se escuchó por primera vez este llamado. Sin embargo, la fuerza de la voz que Aquel que llama, se sigue dejando sentir en los corazones de muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Todos los miembros del Regnum Christi, buscamos ser Reino de Cristo dejando que Él sea Rey en nuestras vidas. Los consagrados, además, asumimos los consejos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad como una respuesta a ese llamado a ir en pos de Cristo entrando en una especial relación que configura con Él y que transforma a la persona llamada en memoria viva de su modo de existir y actuar.

*Jesús anuncia el Reino. Nuestra misión: colaborar con Él, viviendo una vida que en sí es anuncio*

«El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva».

Aunque estas palabras encuentran resonancia en cada cristiano, lo hacen de modo especial en el corazón de los miembros del Regnum Chris-

ti, particularmente los consagrados, que sentimos el llamado de Cristo a «no sólo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo e imitando de cerca su forma de vida».

Es misión del consagrado del Regnum Christi hacer eco del primer anuncio del Reino con la propia vida. Entregar la vida al amor de Cristo y a la extensión de su Reino, es un fuerte testimonio de que Cristo vive hoy en medio del mundo: en y a través de hombres y mujeres que le conocen y reconocen como rey.

Las parábolas del tesoro escondido (cf. Mt 13, 44) y de la perla preciosa (cf. Mt 13, 45-46) nos muestran que el Reino de los Cielos tiene un valor más grande que el de todas aquellas realidades buenas que existen en el mundo. Y que, de hecho, todas estas realidades están ordenadas al Reino.

Por medio de las promesas de pobreza, obediencia y castidad queremos anunciar al mundo que hay un bien mayor a todos los bienes materiales; que el amor humano es bello, pero que hay un amor más grande capaz de saciar el corazón del hombre.

«La profesión de los consejos evangélicos los presenta como signo y profecía para la comunidad de los hermanos y para el mundo».

El tesoro del Reino está «escondido» en el campo del mundo. Presente pero velado.

Es misión del consagrado del Regnum Christi, desenterrar el tesoro del Reino, aprendiendo y enseñando a leer la presencia de Dios en el corazón y los acontecimientos de la vida ordinaria de las personas que acompañamos; buscando impregnar de criterios evangélicos las estructuras sociales, empezando por las familias.

*Jesús instauro el Reino. Nuestra misión: colaborar con Cristo en la instauración del Reino presentando a Dios al mundo y presentando el mundo a Dios*

«Los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo iba a venir el Reino de Dios, y él les respondió: La venida del reino de Dios no se puede someter a cálculos. No van a decir: “¡Mírenlo acá! ¡Mírenlo allá!”. Dense cuenta de que el reino de Dios está entre ustedes».

Es misión del consagrado, unirse al sacrificio redentor de Cristo con la entrega de la propia vida, para consagrar al mundo. Un doble movimiento que consiste en presentar a Dios al mundo y presentar al mundo a Dios.

Recibimos el don de nuestra consagración con la conciencia de que, por ella, participamos de modo particular en la misión de Cristo de revelar al mundo el rostro misericordioso del Padre y su corazón que arde de amor por los hombres.

Nos sabemos llamados y enviados a colaborar en la instauración del Reino presentando a Dios al mundo, primeramente con el testimonio de la propia vida y también por medio de la oración, la acción apostólica, la formación y el acompañamiento.

La parábola de la levadura (cf. Lc 13, 20-21) y la parábola de la semilla de mostaza (cf. Mc 4, 30-32; Lc 13, 18-19) nos ayudan a comprender de qué modo los consagrados hemos de estar presentes en el mundo para entrar en relación con nuestros hermanos.

Vivimos en el mundo, sin ser del mundo, como el grano de mostaza que se siembra en la tierra y crece para acoger a las aves del cielo.

Consagrados a Cristo y a la extensión de su Reino, vivimos insertos en las realidades temporales como la levadura en la masa, acogiendo a nuestros hermanos y presentándolos constantemente a Dios.